

EJERCICIOS ESPIRITUALES.- El "amor esponsal" en el *Cantar* y el *Evangelio de S. Juan* - 11

XI. CONTEMPLACIÓN DE LA PASIÓN EN JUAN: LA "CONSUMACIÓN" DEL AMOR ESPONSAL (II)

1. La contemplación de la Pasión en los EE: San Ignacio nos invita a pedir «dolor, sentimiento y confusión porque por mis pecados va el Señor a la pasión» [193] y a «entristecernos y dolernos de tanto dolor y de tanto padecer de Cristo nuestro Señor» [206]. Sin embargo, como vimos en la meditación anterior, aún siendo dolorosa, la contemplación de la Cruz es también "gozosa, luminosa, gloriosa", porque en Ella asistimos al triunfo del Amor: «*En la Cruz está la vida y el consuelo/ y ella sola es el camino para el cielo...*» (Sta. Teresa). Para Jesús es la "hora" largamente deseada («*con ansia he deseado comer esta Pascua con vosotros antes de padecer*»: Lc 22,15) de la "consumación del amor", que redimirá al hombre del pecado y la muerte:

«Entrado se ha la esposa/ en el ameno huerto deseado,/ y a su sabor reposa,/ el cuello reclinado/ sobre los dulces brazos del Amado./ [El Amado] "Debajo del manzano,/ allí conmigo fuiste desposada;/ allí te di la mano,/ y fuiste reparada/ donde tu madre fuera violada"» (CE 22-23).

Al contemplar y dejarnos afectar por la Pasión de Cristo, se me invita a preguntarme *¿qué debo hacer y padecer por Él?* Porque Cristo *padece* en su santa humanidad y en la nuestra (con su Encarnación se ha unido en cierto modo a todo hombre, se ha *desposado* con la naturaleza humana, según el Vaticano II): *padece* hambre, sed, desnudez... (Mt 25,31ss). En los que sufren nos dice también a nosotros: «*Tengo sed*», «*estoy enfermo de amor*», «*dame de beber*».

2. La Pasión en San Juan (cont.).- Nos hace descubrir la "glorificación" del amor de Xto. en su "humillación":

4. La crucifixión (19,17-22): un *vía crucis* entre la indiferencia, el desprecio y las burlas de la gente (*el Amor no es amado*) ...en el que Jesús "lleva la cruz" con Señorío, como Isaac (Gn 22,6), siendo Él "el cordero del sacrificio" (sacerdote y víctima). Crucifican junto a él a "otros dos" (¿discípulos?): los que le siguen (1,39) permaneciendo en su amor (15) dispuestos a correr su misma suerte (12,26); el letrero de la Cruz proclama su "realidad universal" (en las 3 lenguas): no es un "patíbulo" sino un "trono real" y un "lecho nupcial".

5. El cumplimiento (19,23-30): 1) Jesús es "despojado" de sus ropas (pobreza, oprobios, humildad): las 4 partes aluden a toda la humanidad (=las 4 mujeres) y la "túnica inconsútil" a la unidad de la Iglesia («*muere para reunir a los hijos de Dios dispersos*»: 11,52); «*la Escritura se cumple*»: el plan de Dios avanza paradójicamente (*teodrama del amor*).

2) Jesús *confía su Madre a Juan*: engendra una nueva humanidad, la Iglesia (apostólica y mariana); María, la "nueva Eva", la "Mujer" (Jn 2,4) reaparece en la *hora* del cumplimiento para hacer posible la "fecundidad" de la Cruz, acogiendo *virginalmente* (=Juan) el *don esponsal* de Cristo.

3) *Jesús entrega el espíritu*: la "sed" remite al "agua viva", a su ansia ardiente de dar el Espíritu (en la "hora sexta") y recibir una respuesta de amor; pero recibe "vinagre", la amargura del desamor y el desprecio frente al "vino nuevo". «*Inclinando la cabeza, entregó el espíritu*» y se quedó como "dormido": la Iglesia-Esposa «le fue entonces sacada de su costado, estando él durmiendo el *sueño de la muerte*, a semejanza de Eva, sacada de Adán, que dormía» (SJAvila)

6) La lanzada (19,31-37): aparece como el *Cordero* (o *Siervo*) de Dios (1,29ss; Is 53,6-7) al que «*no romperán un hueso*» y que «*quita el pecado del mundo*» cargando con él. La *lanza* es la última expresión del "odio", a la que Él responde con una "nueva efusión" de Amor y Vida ("agua y sangre"): el Nuevo Adán "engendra" a la Nueva Humanidad a través de su *presencia sacramental* en la Iglesia. Se cumple la Escritura: «*Mirarán el que traspasaron*» ("mirar" connota "fe").

7) La sepultura (19,38-42): 1) es un gesto de valentía de los "suyos", dos "discípulos clandestinos" de Jesús (José de Arimatea y Nicodemo) -aunque había más: 12,42s-, que superan finalmente el miedo y la vergüenza: «*¡Ah, si tú fueras mi hermano, amamantado a los pechos de mi madre! Al verte por la calle te podría besar sin que me criticara la gente*» (8,1-2). Se insinúa también otro sentido:

«El Amado había llamado en cinco ocasiones a la amada "hermana mía". Pero ella, por su parte, nunca se había atrevido a llamar a su Esposo "hermano". Es consciente de su inmensa desigualdad e inferioridad. El la ama de forma inaudita, con una "loca condescendencia". Hoy desea ella también, con una audacia extrema, a la que ya no puede resistir su amor, que su Esposo sea a la vez su "hermano", con el que pueda tratar "si no de igual a igual, sí al menos de semejante a semejante (Heb 2,11; Jn 20, 17)" (S. Bernardo): "criado a los pechos de su madre", alimentado con la misma leche de la ternura humana, Dios, su Señor por creación y su Esposo por alianza, se vuelve ahora su "hermano" por comunidad de carne y sangre, y podrá decirle con toda verdad, al enviarla a otros, "ve donde mis hermanos" (Jn 20,17)» (B.Arminjon).

2) Le *ungen*, después, con una cantidad sobreabundante de *perfume* (30 kg), como *signo de veneración* a su "cuerpo entregado": "mirra y áloe", no para la *sepultura*, sino para la *alcoba* (Ct 3,6; Sal 45,9; Prov 7,17); le cubren con "lienzos" (sábanas), no con "vendajes" como a Lázaro; y lo ponen (sin enterrarlo) en un "sepulcro nuevo" del "huerto" que había donde le crucificaron. Se subraya, con todo ello, el "sentido esponsal": el sepulcro es más un "lecho" que una "tumba" y en él colocan al «Rey-Esposo» que duerme...

3. El Apocalipsis revela el sentido de la Pasión de Cristo en su Cuerpo eclesial: 1) «*¿Quién es digno de abrir el libro y romper sus sellos?... El Cordero degollado*» (5,1-14); 2) «*¿Hasta cuándo?... Hasta que se complete el número*» (6,9-11); 3) «*Dios enjugará las lágrimas de sus ojos*» (7,9-17).